



PROFUNDIZACIÓN: GEOGRAFÍA, TERRITORIO Y DESAFÍOS MEDIOAMBIENTALES
LECTURA N° 1
ESPACIO GEOGRÁFICO

UNIDAD I: EL ESPACIO GEOGRÁFICO, OBJETO DE ESTUDIO DE LA GEOGRAFÍA Y CONSTRUCCIÓN DEL SER HUMANO A TRAVÉS DEL TIEMPO

El presente documento corresponde a lo abordado en las primeras clases de la asignatura de profundización **Geografía, Territorio y Desafíos Medioambientales**. Pretende explicar lo expuesto, a la vez que amplía los apuntes de las clases, en preparación de los trabajos e informes a desarrollar posteriormente.

IMPORTANTE:

En caso de consultas, escribir al mail del profesor: andres.osorio@maxsalas.cl

DOCUMENTO:
ESPACIO GEOGRÁFICO

El siguiente documento desarrolla una reflexión respecto del objeto de estudio de la geografía, es decir, sobre el espacio geográfico. A través de ella, se intenta connotar y clarificar su origen social, relevar la discusión en torno a su relación condicionadora o posibilitadora con el ser humana, los aspectos centrales que lo configuran y, por último, la importancia de su enseñanza. Para estos efectos, el documento ha sido organizado en cuatro secciones: El espacio geográfico: una construcción social; Espacio geográfico: transformación y condicionamiento; Procesos de configuración espacial; y Un espacio geográfico enseñable.

El espacio geográfico: una construcción social

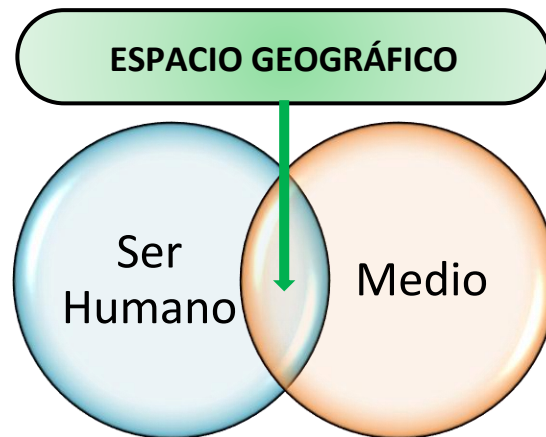
Existen distintos espacios, muchas disciplinas tienen uno propio: está el espacio geométrico de matemáticos y constructores, el espacio inicial vacío de los arquitectos, el espacio a escala de los cartógrafos, para la geografía y los geógrafos está el espacio geográfico.

En muchas ocasiones el espacio geográfico es entendido sólo desde su dimensión natural, como ocurre, por ejemplo, en algunos libros de texto o en conversaciones sobre países o regiones, donde utilizamos el concepto de espacio geográfico para referirnos sólo a sus aspectos naturales. Sin embargo, el espacio geográfico abarca mucho más que sus componentes físico-naturales. El espacio geográfico es el resultado de las interrelaciones entre el medio y los seres humanos, los espacios que se encuentren fuera de esta relación, no conforman espacio geográfico. Aquí, el medio es entendido como todo lo material e inmaterial, social o natural que se encuentra disponible para estar en relación con el ser humano.

Esta condición relacional del espacio geográfico implica que las relaciones entre seres humanos y medio, no sólo se producen en el espacio, sino que producen el espacio, lo construyen, lo configuran y lo reconstruyen en concordancia con cada contexto histórico, político, económico, cultural y natural.

De esta forma, el espacio constituye un espejo donde la sociedad puede mirarse, de la misma manera el espacio puede mirarse en la sociedad. Sociedades más justas y democráticas (que es a lo que aspira la cultura de la paz) tendrán espacios que den cuenta de ello, a través de sus plazas, parques, escuelas, vías de circulación, entre otras posibilidades. De la misma manera, las sociedades injustas y desiguales/expresión de la no paz), tendrán espacios fragmentados, marginados, incluidos y excluidos, con enormes diferencias en sus equipamientos y calidades.

Figura 1: Naturaleza relacional del Espacio Geográfico



Los seres humanos, ya sea de manera individual u organizados en comunidades, sociedades, naciones u otras instancias, somos partícipes de una construcción permanente del espacio geográfico, lo que hace posible apreciar con claridad el sentido en el que se presenta su naturaleza social. La distribución y redistribución de la población, las redes comerciales, las delimitaciones políticas, la explotación de los recursos naturales o su uso para el turismo; producen espacialidades diversas, que están en constante cambio y que muchas veces se enfrentan a intereses de grupos opuestos.

Los desencuentros constantes que se producen entre los diversos grupos sociales, configuran ciertos espacios que dan cuenta de dichos conflictos, el espacio geográfico entonces, es producto y evidencia de ellos. De esta manera, la realidad social, configurada a través de la inequidad, la injusticia, la violencia o bien desde la diversidad y la tolerancia, la paz y la justicia, sólo permitirá construir espacios que den cuenta y sean parte de unos u otros procesos

Espacio geográfico: transformación y condicionamiento

Los grupos humanos se encuentran en una relación compleja con el medio, si bien son parte de él, al mismo tiempo lo configuran, estableciéndose una dinámica dialéctica entre ambos, pues se influyen mutuamente. Esta relación de constante flujo de influencias, puede ser leída tanto desde la determinación como desde la posibilidad.

Efectivamente, en algunas ocasiones pareciera existir un cierto condicionamiento de los seres humanos por el medio; observemos desde ahí entonces la arquitectura de las viviendas, el vestuario, la alimentación o las actividades económicas. En este sentido, Chiloé constituye un buen ejemplo. La arquitectura de las viviendas en forma de palafitos está condicionada, en gran medida, por las diferencias diarias que presenta la marea en esa zona; asimismo, los materiales (teja de madera) y el diseño utilizado (techo de dos aguas) están en directa relación con sus características naturales, especialmente con las climáticas.

Sin embargo, esta situación de condicionamiento del medio, en donde, principalmente, los aspectos físicos influyen tan claramente en los asentamientos humanos y en el desarrollo diario de las poblaciones, puede ser entendida, desde otra perspectiva, como una posibilidad de transformación. Los seres humanos desarrollamos posibilidades de actuar en el medio, situación que dependerá de la tecnología y de la organización social. Siguiendo con el caso de Chiloé, podría pensarse que pese a la aparente hostilidad de su medio físico natural y a su supuesto aislamiento, ha sido posible el desarrollo de un asentamiento humano rico, diverso, complejo e incluso patrimonial, todo ello gracias a la técnica y a la organización social derivadas de la posibilidad de actuación humana.

Es de vital importancia tener en cuenta que "la posibilidad de actuación humana" puede llegar a situaciones de profunda artificialización, como es el caso de los centros urbanos, los complejos industriales o la agricultura industrializada, que constituyen ejemplos de intensas intervenciones sobre el medio natural.

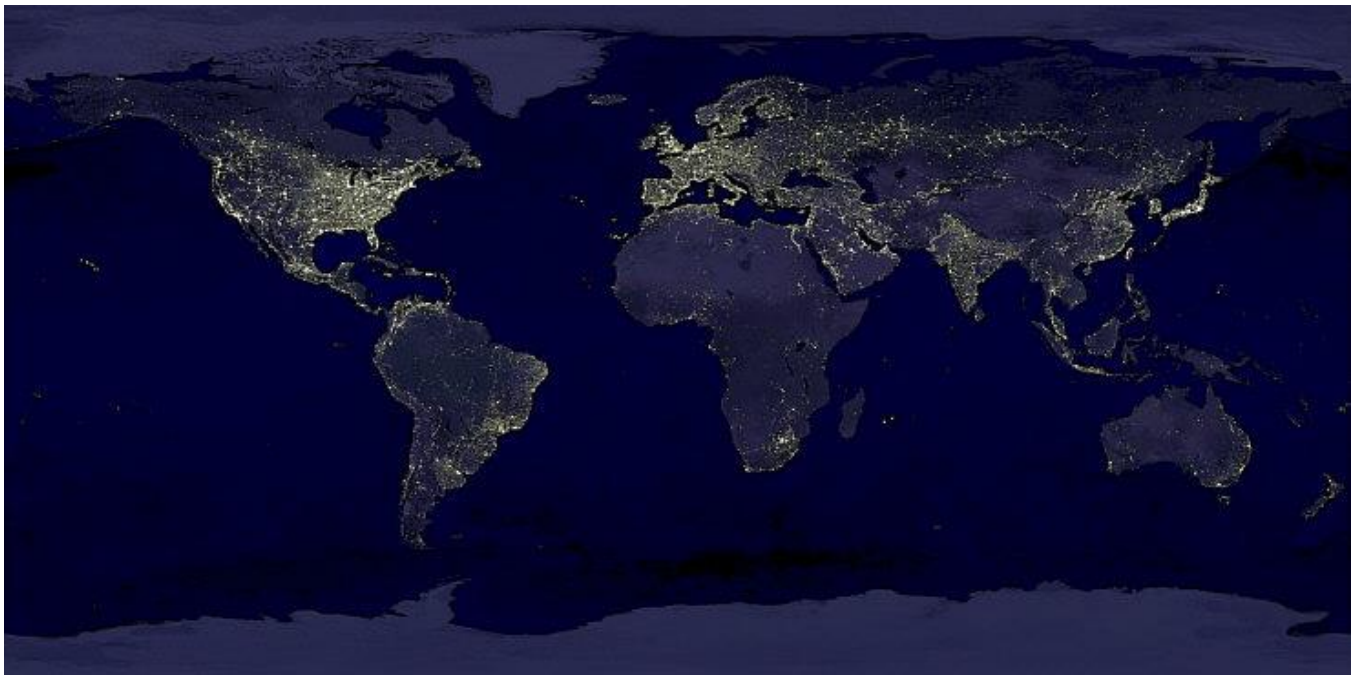
Las ideas anteriores no pretenden establecer clasificaciones de las sociedades en función de la forma en que se relacionan con el medio, sino que plantean una invitación a reflexionar sobre esas relaciones, en función de miradas que, si bien parecen opuestas, más bien son complementarias.

Procesos de configuración espacial

Toda acción humana representa un trabajo, el cual está definido por la capacidad de pensar, crear y transformar el mundo. Esta capacidad es siempre una producción de espacialidad, ya que es ahí donde el ser humano reflexiona, produce y transforma el espacio. En este sentido, resulta relevante entender los principales procesos que configuran el espacio, los cuales operan a través de la polarización, la diferenciación y la integración.

La polarización corresponde a una particular forma de producir el espacio geográfico, en donde las funciones y actividades de toda índole que desarrollan el ser humano y la sociedad, configuran una espacialidad de fuertes contrastes o desequilibrios. Un claro ejemplo de esta situación corresponde a la distribución de la población, que presenta desde enormes concentraciones humanas hasta situaciones de despoblamiento. El ejemplo a continuación, expresa la concentración o despoblamiento a partir de la producción de luz planetaria.

Figura 2: Tierra de noche, producción de luz planetaria (*polarización*)



Por otra parte, la configuración del espacio geográfico desde la (diferenciación se produce debido a la posibilidad de encontrar en su contigüidad, procesos de producción espacial con características similares, que permiten distinguir en él elementos que lo diferencian, constituyéndose como un área singular en relación a lo que la rodea.

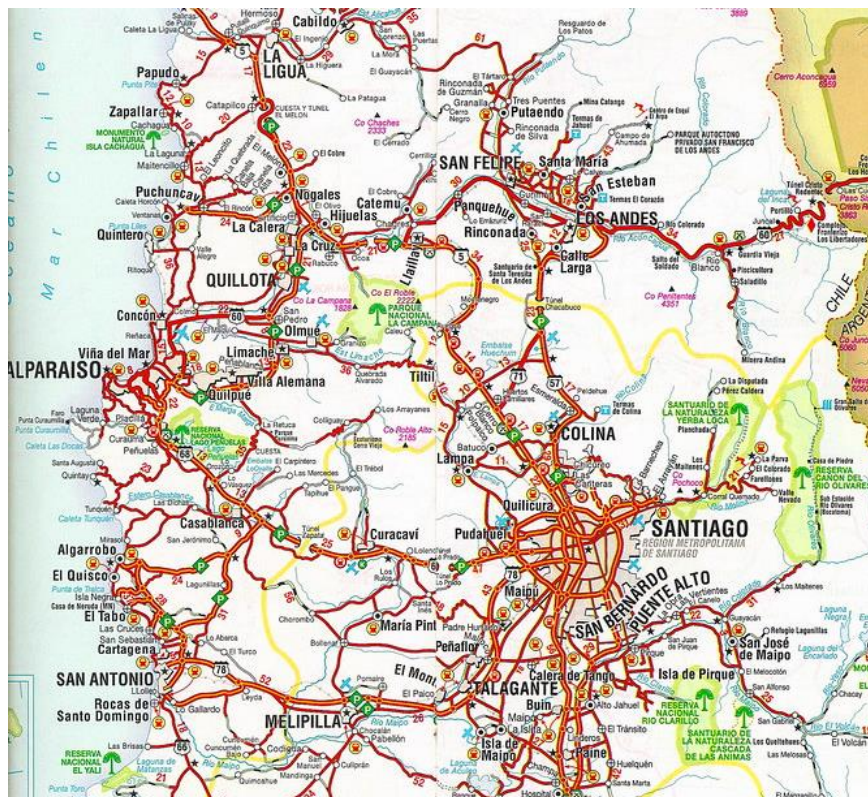
A partir de esta condición, en geografía se trabaja ampliamente con áreas homogéneas, en que uno o más elementos de ese espacio son distintivos y singulares diferenciando a unos espacios geográficos de otros. Un buen ejemplo de esto corresponde a las macroregiones de Chile: Norte Grande, Norte Chico, Zona Central, Zona Sur y Zona Austral, en las que tradicionalmente se ha dividido el territorio nacional, distinguiendo condiciones naturales, poblacionales y vocaciones económicas particulares al interior de cada una de ellas, a partir de las cuales es posible entenderlas como áreas homogéneas. Otro ejemplo, son las áreas de ocupación prehispánica, como se grafica en el siguiente mapa.

Figura 3: Áreas de ocupación prehispánica (*diferenciación*)



Por último, para la geografía, la integración es otro proceso por medio del cual se configura el espacio. Ella se produce, principalmente, a través de los flujos, que establecen dinámicas que implican influencias, tránsito, movimientos y traspaso material o inmaterial de un lugar a otro generando espacios unificados por uno o más elementos. La migración de población es un claro ejemplo "material" de la integración, así como la difusión cultural -ideas, modos de pensamiento, formas de organización social-, de un grupo a otro sería un flujo "inmaterial" de la integración. De esta manera, los flujos permiten la integración de diversos espacios geográficos, pudiendo constituirse esta situación de comunicación en una red, la que se puede manifestar jerárquicamente en: local, regional o global. Así, una red de caminos como la carretera Panamericana, conforma una red de carácter regional (América del Sur), mientras que Internet constituye un ejemplo de red global conformada por los flujos producidos por millones de personas integradas a ella. El mapa que a continuación se presenta, también constituye un ejemplo de la integración.

Figura 4: Mapa rutero de Chile (integración)



Un espacio geográfico enseñable

La enseñanza del espacio geográfico es fundamental, ya que permite a los estudiantes instalar los procesos y los fenómenos espaciales del mundo que les rodea, desde aquellos más simples hasta los más complejos. Sin esta comprensión central, los



contenidos geográficos quedarán desposeídos de una plataforma indispensable para su aprehensión, favoreciendo más bien un aprendizaje memorístico y probablemente carente de sentido, que dificulta la vinculación entre el currículum y la realidad espacial que les atañe, y produce, en definitiva, una disociación entre su entorno y la espacialidad que aprenden en el aula.

Es esencial desplazar la comprensión del espacio geográfico desde un ente acabado y ajeno a la realidad social, hacia la comprensión de un espacio dinámico y en permanente construcción por la sociedad. De esta manera, los estudiantes tienen la posibilidad de entenderse como sujetos condicionados o bien como transformadores del medio. En este sentido, la enseñanza del espacio geográfico puede entenderse como un imperativo de responsabilidad social que favorece la formación de ciudadanos y ciudadanas que promuevan y practiquen la cultura de la paz y la integración como posibilidad de construir una sociedad más justa y tolerante.